TITULO: El Chile que se dibuja tras la pandemia				
Nº	FECHA	MEDIO	SECCIÓN	PÁGINA
72839	2020-05-03	El Mercurio	Reportajes	D 6

Imagen 1/2

CRISIS COVID-19:

EL CHILE QUE SE DIBUJA TRAS LA PANDEMIA

Especialistas de distintas disciplinas dibujan un futuro no lejano. Y aunque muchos se muestran escépticos respecto de cambios dramáticos en la sociedad, otros coinciden en que habrá una revalorización del ahorro, la ciencia y las vacunas, aumento de atenciones psiquiátricas, departamentos con baños más cerca de la puerta y preferencia por casas con patio. | **EQUIPO DE REPORTAJES**

Una máxima que se atribuye al físico danés Niels Bohr ha comenzado a repetirse en varias publicaciones internacionales de las últimas semanas: "Hacer predicciones es muy difícil, especialmente cuando se trata del futuro". La frase no solo alude a lo complejo que ha sido para la comunidad científica detectar el comportamiento del covid-19, sino que también a los intentos para dilucidar cómo será el mundo después.

En Chile no es distinto, pero varios expertos se animan a proyectar el país pospandemia para "El Mercurio". Mientras unos piensan que nada volverá a ser igual, también hay quienes creen que en algunos años más casi no nos acordaremos de lo ocurrido.

Entre estos últimos está, por ejemplo, Sebastián Edwards. El economista chileno y profesor de la UCLA avecindado en California afirma que en lo inmediato el covid-19 golpeará con fuerza la economía, particularmente al turismo, transporte de pasajeros, espectáculos y esparcimiento, y potencialmente la educación. "Pero en el largo plazo, los efectos estructurales de la crisis sanitaria serán menores. No veo cambios en la matriz productiva ni en los sectores líderes. La demanda externa por nuestros productos se recuperará en los próximos meses, y los precios de nuestras exportaciones debieran estabilizarse", afirma, mostrándose escéptico de cambios radicales. Cree que en el corto plazo habrá más endeudamiento y se necesitará un mayor rol del Estado e incentivos tributarios pero, a la larga, "casi todo volverá a la norma del pasado. Lo más duradero será que la gente se va a lavar las manos con más frecuencia".

Macarena García, economista del Instituto Libertad y Desarrollo, advierte que, en lo más cotidiano, la pandemia dejará en evidencia que muchos trabajos pueden ser realizados desde la distancia, y también asentará la idea de que el *e-commerce* genera importantes aumentos de productividad, tanto en las relaciones entre empresas como entre ellas y el consumidor. "Otro de los cambios que creo experimentarán las personas es el mayor valor que le asignarán al ahorro, especialmente por motivos precautorios", dice García.

FRANCISCO JAVIER OLEA

la Segunda Guerra Mundial, y no digamos que se aprendió de eso", asegura.

ceptibles al cambio: uso de mascarillas, distanciamiento social y "seguramente un alto incremento de la desconfianza interpersonal".

Por el contrario, afirma el doctor en sociología en Alemania, las estructuras sociales son mucho más difíciles de cambiar, como el comercio, las formas de elección y manifestación política, los servicios religiosos, los eventos deportivos. Las cuarentenas, comenta, han suspendido sus funcionamientos por unos meses. "Pero la inercia de funcionamiento de ellas es tan poderosa que, a pesar de la amenaza, las cuarentenas tienen en algún momento que flexibilizarse. Dicho de otro modo, el principal cambio que la pandemia había producido (un mundo más contenido) tuvo que disolverse a la vuelta de la esquina, porque la modernidad no permite vivir en un mundo de ese tipo", afirma.

"Si algo sabemos de lo que se nos aproxima en los meses siguientes es que hablaremos de desempleo, de crecimiento, de producción, de escasez, de desigualdad, como los hemos hecho en Chile a lo largo de todo el siglo XX y lo que va del XXI", comenta.

CHILENOS AL DIVÁN

Desde la psiquiatría hay coincidencia en que la salud mental quedará golpeada con la crisis. "El encierro, la incertidumbre, la angustia por la salud y la economía dejarán ver cuadros de gran ansiedad. Probablemente desencadenen cuadros depresivos y hagan difícil la convivencia en parejas que no tengan resueltos sus conflictos. "Después de la saturación de los respiradores vendrá la saturación de los divanes y los psicofármacos", dice Marco Antonio de la Parra.

Cree que la experiencia de posible muerte hará valorar las pequeñas cosas y que habrá que adecuarse al trabajo y educación a distancia. A eso, afirma, habrá que agregar las consecuencias de una crisis social que podría regresar y una recesión económica. "La sensación de un país que se triza y se puede caer a pedazos será devastadora. Y las consecuencias del encierro serán muy diferentes si fue en un espacio de 40 metros, un DFL 2 o una casa con jardín", agrega el siquiatra.

Gonzalo Rojas, también psicólogo y autor de libros, coincide en que un estrés crónico de seis meses, la experiencia de encierro, la alteración de las dinámicas sociales, laborales y familiares, la deformación del tiempo cronológico, el temor a enfermar o morir conforman una mezcla compleja. Pasado el alivio inicial de poder volver paulatinamente a la "normalidad", dice Rojas, incluso con una sensación de euforia colectiva y probables desbordes producto del entusiasmo, rápidamente puede aparecer una sintomatología de estrés postraumático en amplios sectores de la población.

"Resulta esperable un significativo aumento de las consultas psicológicas y psiquiátricas, crisis familiares y de pareja; mayor conciencia de la muerte; cuadros hipocondríacos, depresiones reactivas; aumento del consumo de alcohol y drogas, y un sinnúmero de otros cuadros psicopatológicos de características adaptativas", proyecta.

TITULO: El Chile que se dibuja tras la pandemia				
Nº	**FECHA**	**MEDIO**	**SECCIÓN**	**PÁGINA**
72839	2020-05-03	El Mercurio	Reportajes	D 6

Imagen 2/2

PANDEMIAS HISTÓRICAS

Aunque el covid-19 es señalado hoy como un fenómeno inédito en el último siglo, los historiadores recuerdan que no es la primera pandemia que llega al país. Paula Caffarena, académica de la Universidad Finis Terrae y autora del libro "Viruela y vacuna", afirma que las grandes epidemias han significado la creación de nuevas instituciones y cambios en el desarrollo urbano.

Así, recuerda que tras la epidemia de escarlatina en 1832 se creó la Junta de Beneficencia y Salud Pública. La misma bacteria, agrega, provocó un serio y prolongado problema de ausentismo escolar por el miedo al contagio. Otro ejemplo, dice, es el cólera, a fines del siglo XIX, que puso en evidencia la necesidad de mejorar la higiene de las ciudades: alcantarillado, condiciones sanitarias de las viviendas, en tiempos donde existía mucho hacinamiento. "No es que antes la gente no tuviera problemas de abastecimiento de agua, lo que pasa es que la epidemia te lo muestra porque hay una situación de crisis", comenta.

Caffarena también recuerda que la gripe española de 1918 influyó en la elaboración del Código Sanitario chileno.

Joaquín Fermandois se muestra escéptico ante la opción de una transformación drástica. El profesor de Historia de la UC cree que puede haber cambios de costumbres, pero nada tan dramático como, por ejemplo, lo que ocurrió con la introducción de enfermedades a América por parte de los conquistadores españoles, causando una gran mortandad entre los pueblos precolombinos. "El que una pandemia lleve a un cambio cultural radical es difícil. Que las sociedades se unan y mejoren, eso también es dudoso", agrega. "Después de la gripe española hubo guerras civiles catastróficas: la española, la china, la rusa; luego

¿NUEVA CIUDAD?

La ciudad, como decía Caffarena, es otro de los ámbitos que pueden ser afectados por la pandemia. Al respecto, la arquitecta Liliana de Simone afirma que existe "una gran probabilidad de que no cambie nada de manera drástica, por falta de interés político o capacidad económica, y que todos quedemos como si esto hubiese sido una pesadilla".

Sin embargo, la urbanista sí advierte posibles cambios y oportunidades para innovar al respecto. "Nos vamos a ir cada vez más a considerar lo público como el espacio donde uno no se encuentra con un otro igual, sino que con un otro sucio, contagiado", comenta, y destaca que con la crisis se ha demostrado que se puede trabajar encerrado, a distancia.

De Simone, especializada en enfoque de Derechos e Igualdad de Género para Planes y Proyectos por la OEA, dice que el coronavirus podría determinar una "ciudad de los 15 minutos", basada en traslados peatonales o en bicicleta, donde no hay grandes traslados y todo lo necesario está cerca de la casa.

"Debiésemos empezar a ver una tendencia de que los consumidores privilegien los espacios donde menos interacciones sociales con desconocidos puedan tener. Eso impacta, por un lado, el transporte, la gente tiene miedo subirse al metro y a las micros", explica. Sin embargo, la crisis, dice la arquitecta, también abre ventanas para innovar: "Es una oportunidad para que los grandes centros comerciales sean rediseñados y pensados como espacios que puedan ser de control, higienización, de transición para las infecciones". Podría haber cambios en los diseños de los departamentos, "donde quizás los baños van a estar más cerca de la puerta de entrada. Lo más importante va a ser llegar y lavarte las manos o cambiarte la ropa antes de entrar a lo doméstico".

Otro arquitecto y urbanista, Iván Poduje, afirma que los sistemas de transporte público van a seguir siendo los mismos y que la gente no se va a poder cambiar en masa, ni de trabajo ni de vivienda, por lo que la estructura de viaje seguirá siendo igual.

El gran cambio pospandemia, cree el director de Espacio Público, tendrá que ver con el hacinamiento y la regulación de tamaños mínimos de vivienda y de sistemas constructivos que eviten los problemas de ventilación y aislación, como ocurrió a principios del siglo XX con el tifus. "Un tema que hay que revisar es la preferencia tan marcada por departamentos respecto de casas, sobre todo en grandes ciudades. Yo creo que eso debiera revertirse en parte", agrega.

Aldo Mascareño, sociólogo del CEP, pide distinguir entre patrones de comportamiento social y el cambio de estructuras sociales. Los primeros, dice, son más sus-

Rojas también anticipa que "las ciencias tendrán un impulso enorme, como, por ejemplo, la robotización. Amplios sectores económicos verán severamente disminuida la necesidad de trabajadores, los que serán reemplazados por procesos tecnológicos y trabajo remoto".

La revalorización de la ciencia es un tema que comparte Tomás Pérez-Acle, subdirector de la fundación Ciencia y Vida y asesor científico del Ministerio de Ciencias. "La inversión en ciencia y tecnología no es un lujo que se dan los países, es necesidad. Tener científicos e investigadores preparados para que puedan enfrentar situaciones como las que están viviendo hoy", señala.

"A las personas que no creen en la ciencia, que piensan que las vacunas son malas, les debe quedar de manifiesto que la única solución hoy es la vacuna, ya no son las iglesias, los políticos, las asociaciones gremiales", agrega.

Pérez-Acle advierte que, pese que Chile posee centros de investigación "de excelencia", no cuenta con ninguno de control de enfermedades infecciosas, por lo que sería lógico crear un centro específico para esto.

"Debemos tener una especie de organización, como el CDC (sigla en inglés de Centros para el Control y Prevención de Enfermedades) norteamericano", agrega Claudia Cortés, vicepresidenta de la Sociedad Chilena de Infectología.

Más que predecir, Cortés expresa sus deseos de que la pandemia sirva para dar relevancia a la ciencia "y que necesitamos tener nuestros propios polos de desarrollo, nuestra propia industria de ciencia y tecnología. No podemos depender de que se acaben los ventiladores y que secuestren los ventiladores y las mascarillas". ■